

Informe sobre el trabajo de licenciatura

Markéta Fišerová, *Figura Huacha: identita míšenců v Chile*, 2013.

Dr. Juan Antonio Sánchez

Markéta Fišerová ha elegido para su trabajo de licenciatura un tema más bien ensayístico y con algunas proyecciones sobre las obras literarias de ficción: el estudio de la identidad del mestizo tal y como se manifiesta, sobre todo, en la figura del huacho, y, tomándolo como punto de referencia, también del pachuco. Es decir, su trabajo oscila entre la cultura chilena y la mexicana (a partir de la p. 57 la comparación con México es muy interesante), aunque el punto de gravedad de la tesis sea la primera. El resultado de su estudio es una interesante exposición de la problemática de la identidad chilena (y mexicana, en la medida recién comentada) y, por extensión, hispanoamericana. Un tema tan fascinante como difícil. Sin llegar a conclusiones definitivas (¿quién es capaz de ello en el campo de las ciencias del espíritu?), consigue plantear la cuestión y la dificultad que conlleva, logrando interesantes ilustraciones acerca de la identidad mestiza y su lugar en el conjunto de la sociedad. No obstante, el trabajo también adolece de ciertos (en mi humilde opinión) puntos flacos que me gustaría comentar para que sirvan de acicate en la defensa.

Primero lo más obvio: creo que hay una insuficiencia bibliográfica notable. No se trata de que el alumno tenga que acumular fuentes secundarias, que a veces no aportan nada. Pero una sola página de bibliografía me parece poco para una tesina de licenciatura. Se habla en ella sobre todo de obras ensayísticas, pero también se hacen alusiones a la literatura de ficción, sin embargo sobre esto la autora no ha consultado prácticamente nada. En la bibliografía faltan obras que deberían estar, como las de la profesora Housková, que escribe precisamente sobre ese tema. ¿Cómo es posible que la licencianda no cite las obras de su directora de tesis? Se puede hacer un gran trabajo con poca bibliografía, o incluso con ninguna. Pero es difícil. Lo más sencillo es, para los estudiantes, apoyarse en trabajos ya realizados. Markéta Fišerová efectivamente así lo hace, pero habría sido deseable que hubiera llevado a cabo una labor investigativa más profunda en este aspecto.

Existe una cierta confusión, desde mi punto de vista, entre el tema de la identidad del huacho y la identidad chilena en general. La autora debería haber empezado por explicar claramente qué es un huacho, cómo lo definen los autores y cómo lo considera ella misma en el trabajo. En vez de eso pasa directamente a hablar de él, y no sabemos qué concepción tiene del mismo. A veces se dice que el huacho, el mestizo, se siente marginalizado respecto de la sociedad chilena. Lógico. Pero también se afirma que todo el pueblo chileno es en cierto modo mestizo (pp. 19, 31). La autora parece que oscila entre ideas aparentemente contradictorias. A veces se decanta por una identidad huachorresto de la población, otras dice que „se identita huacha jen mizivě podobá identitě Chile jako národa“ (p. 55). Naturalmente que el problema es complejo y que los autores tienen perspectivas diferentes. El resultado no puede ser blanco o negro, sino gris. Pero en un trabajo de licenciatura habría que exponer con claridad la dialéctica de las teorías, y dejar más claro el punto de vista del autor. No creo que sea erróneo lo que dice, sino que está expuesto con poca claridad. Toda la estructura del trabajo es borrosa. Por ejemplo, a partir de las pp. 52 y ss. Markéta Fišerová vuelve a repetir lo que ya ha dicho sobre la oposición huacho-resto de la sociedad. Añade reflexiones nuevas, pero básicamente retorna a ideas ya expuestas, como el tema de la materialidad.

Se dice que un rasgo de la identidad chilena es el orgullo (personalmente creo que es una aportación muy débil desde el punto de vista de los antropólogos; ¿qué pueblo no se cree superior a los demás, centro del mundo, elegidos de Dios, hijos preferidos del Dios, portadores de civilización, etc., por lo menos en algún momento de su desarrollo histórico?). Pero en las pp. 41-42 se dice que el orgullo nace de la orfandad, y por tanto es rasgo del mestizo. Tan pronto mestizo, por un lado, y Chile, como un todo, por otro, se oponen como se asimilan. Lo que pasa es que hay un poco de las dos cosas. Una sociedad mestiza que pretende no serlo (lo pretenden sus élites; cf. por ejemplo p. 29) es una sociedad que vive con valores hipócritas e impostados, de lo cual surge una contradicción en sus propias relaciones internas. Pero esto no lo explica la autora. Lo insinúa, y por eso el trabajo, repito, es interesante, pero debería haberse reestructurado y refinado conceptualmente.

Por último, una reflexión más amplia. Siguiendo a Octavio Paz, se dice que la esencia de la cultura hispanoamericana es la soledad (pp. 66 y ss.). A pesar de sus críticos, las obras de Paz me parecen dignas de ser atendidas. Sin embargo, ¿no es la soledad un rasgo de *toda* la cultura occidental? Como ejemplo podemos seguir la

línea Cicerón – Petrarca – Montaigne – Pascal – Góngora – Voltaire – Hölderlin – Leopardi – Conrad – Kafka – Hrabal – Bernhardt, por citar sólo algunos episodios de nuestra tradición. En grandes periodos el autor se ha definido y se define siempre en oposición o contraste con el resto de la sociedad. Seguramente existen diferencias, pero no podemos olvidar que Hispanoamérica es la otra orilla de occidente, por lo que no extraña que la soledad triunfe allí también como valor. MacLuhan (*La galaxia Gutenberg*) cree que la cultura occidental es esencialmente solitaria sobre todo desde la Edad Media, cuando se extiende la lectura silenciosa que tanto sorprendió a san Agustín cuando vio en Milán leer a san Ambrosio, y sobre todo luego con la imprenta. La cultura escrita es la soledad, y como el medio es el contenido, la cultura occidental es eminentemente solitaria e individualista.

Dejo el tema como propuesta para el diálogo, reconociendo los aciertos del trabajo –ya comentados- y considerando sus debilidades como tropiezos de los que uno puede levantarse aprendiendo y mejorándose con la caída. Propongo como calificación de la tesina 2, velmi dobrý.

Praga, 3.9.13
Juan A. Sánchez